



+ Roma, 24 de septiembre de 2006.

Queridas Hermanas,

Ya se encuentran Uds. en medio de la preparación para el Capítulo Provincial que sigo con gran interés y que, por supuesto apoyo con mi oración. Me alegro mucho al ver la disponibilidad y dedicación con que han participado en la preparación de su Capítulo Provincial, ya sea con el estudio personal, o compartiendo en grupos, en reuniones, y sobre todo con la oración.. Los Capítulos provinciales tienen una estrecha relación con el Capítulo General. En todas las deliberaciones y decisiones que se refieren a una Provincia, debemos tener siempre en mente a toda la Congregación. Por otra parte el Capítulo General puede dar frutos solamente cuando se considera la realidad de las Provincias.

En esta carta quiero darles algunas informaciones respecto al tema y a la preparación del Capítulo General. (Ver: Manual de Gobierno de la Congregación, Nivel General). El período determinado oficialmente para el Capítulo General es del 9 de julio al 4 de agosto de 2006. Los miembros del Capítulo General deben reunirse al menos dos días antes para las reuniones informales previas. Estoy muy agradecida al gobierno de la Provincia Alemana porque el Capítulo General se podrá realizar de nuevo en Paderborn, en el origen de la Congregación. Ese solo hecho le da al Capítulo General un carácter especial.

El tema que hemos elegido para el Capítulo General, está tomado de *Vita Consecrata* (Nº 22) y de *Caminar desde Cristo* (Nº 22):

SER UNA MEMORIA VIVIENTE DE LA FORMA DE VIVIR Y ACTUAR DE JESUS.

Los temas de los Capítulos Provinciales están relacionados con el del Capítulo General:

Provincia Alemana:	Con Jesús en el camino – Testigos del Dios viviente
N.A. Provincia del Oeste:	Ser memoria viviente de Jesucristo
N.A. Provincia del Este	Vivir a Jesús
Provincia Chilena:	Hacer presente a Cristo para que el mundo crea
Provincia Urug. Argentina:	Hagan esto en memoria mía

Estos temas son la continuación y profundización de los considerados en los Capítulos Generales de 1989, 1995 y 2001.

Quisiera explicarles ahora brevemente el tema “*Ser una memoria viviente de la forma de vivir y actuar de Jesús.*” Ante todo clarifiquemos el término “memoria” que es diferente a “recuerdo”. Cada día en la Eucaristía escuchamos las palabras: “*Hagan esto en memoria mía.*” Eso no es sólo un recuerdo de algo sucedido en el pasado; es la re-creación de la acción salvífica de Dios aquí y ahora. Esta comprensión de “memoria” está tomada del Hebreo “zikkaron”. Nunca se consideró la historia del pueblo Judío como algo del pasado, sino siempre como una historia viva, presente aquí y ahora. Siempre se consideró la memoria de algo sucedido en el pasado como su actualización. Esto se ve muy claro en la celebración litúrgica del Pesach. La Palabra de Dios, revelada en la Tora, los Profetas y las Escrituras tuvo siempre una relación con la vida concreta diaria.

Eso es exactamente lo que se realiza cuando celebramos la “memoria” de la muerte y resurrección de Jesucristo y al ser llamadas a ser “una memoria viviente de Jesús.” “Hagan esto en memoria mía”, dice el Señor. Celebren la alianza de su vida, que la transformación se realice en

Uds., que se haga parte de la acción salvífica y salgan de la celebración con una nueva visión de la comunidad. Este es el don que, como cristianos, debemos dar al mundo.” (Obispo Alois Schwarz)

Podemos ser una memoria de la vida y actuar de Jesús sólo cuando la transformación se opera en nosotras, cuando dejamos que él nos modele, cuando lo miramos, cuando estudiamos a Jesús, como lo expresa la Madre Paulina. Ser memoria viviente de Jesús significa hacer nuestra su forma de vida y de actuar. Él se nos da para que ya no vivamos nosotras, sino que Cristo viva en nosotras. (Cf. Gal. 4, 20). Jesús busca la comunidad con nosotras, la comunión. Luego nos envía a ser “comunión”, “pan” para los que nos son confiados: “pan” que está presente, que escucha, que comparte; además de ser “pan” que respira, que da espacio al cuerpo y al alma para no caer en el activismo. Debemos ser “pan” de la esperanza, de la comunidad, de la paz, “pan” de la alegría en medio de una sociedad en que crece la industria de las entretenimientos, pero donde la gente experimenta siempre menos la verdadera alegría. Por eso, como preparación espiritual para el Capítulo General, quiero invitarlas, queridas Hermanas, a ser “heraldos de alegría,” personal y comunitariamente. En sentido bíblico, alegría significa siempre plenitud de vida, es la reacción de alguien que sabe que es aceptado y amado. La alegría es la actitud básica de quienes Jesús ha llamado a seguirlo. Sabemos qué importante ha sido la alegría para la Madre Paulina. “A las Hermanas no se les puede recomendar bastante el espíritu de alegría,” escribió en el Primer Bosquejo de 1849. Nunca perdió la alegría, don del Espíritu Santo. Incluso en medio del Kulturkampf escribe: “¡El Señor hace todo bien. A Él debemos alabar y bendecir en todo tiempo, andando nuestro camino con alegría. Aleluya!” (Madre Paulina, 1872) Desgraciadamente para mucha gente, también para nosotras Religiosas, la alegría no se considera mucho. Estoy muy agradecida al Papa Benedicto XVI porque encarece una y otra vez este aspecto. Él desea despertar la alegría de la fe, la belleza y lo positivo que significa ser Cristianos.

Queridas Hermanas, estamos llamadas a ser testigos de la Buena Nueva, la Novedad Gozosa, como decimos en Alemán. Pero, ¿no cumplimos esta misión, a menudo demasiado “mortalmente serias” para que ninguna chispa toque a los demás? El Evangelio será creíble solamente cuando le pongamos un “rostro” alegre. “Sed siempre alegres,” escribe San Pablo a algunas de sus comunidades (Cf. Fil. 4,1; Tes. 5,6). “¡Siempre!” El estribillo de una canción se refiere a este punto: “Si mañana llegara el fin del mundo, seguiría bailando hoy y plantaría un manzano.” Durante la reciente entrevista hecha al Santo Padre por algunas estaciones de Radio y TV, entre otras cosas, los periodistas le preguntaron hasta qué punto el humor podía ser importante en la vida de un Papa. Su respuesta fue alentadora: *‘No soy un hombre al que le vengan en mente chistes. Pero creo que saber ver el aspecto divertido de la vida y la dimensión feliz y no tomarse todo de forma trágica, esto lo considero muy importante y diría que es también necesario para mi ministerio. Un escritor dijo alguna vez que los ángeles pueden volar porque no se toman demasiado en serio. Y tal vez nosotros podríamos volar un poco más, si no nos diéramos tanta importancia.’* Debemos “tomar seriamente” el humor en la vida, queridas Hermanas, “porque del humor surgen mutuas relaciones amorosas, una actitud de alegría y humildad. El humor cambia, nos transforma.” (Prior Johannes Pausch) La Madre Paulina nos dio el ejemplo. En medio del Kulturkampf escribió a una Hermana: *‘Practiquemos la santa alegría.’* (Madre Paulina, 1877) Y en sus cartas podemos descubrir muchas expresiones humorísticas, un hecho todavía no muy conocido para nosotras. La Madre Paulina era una persona alegre porque vivía profundamente unida a Dios.

Pero ¿cómo podemos hoy día experimentar la alegría en medio de un mundo sacudido por el terror, la violencia, desastres; en medio de un pueblo desilusionado y que ya no tiene ninguna perspectiva de futuro? El Gozo es un don del Espíritu Santo que tenemos que pedir. Pero este don también tiene que ser nutrido. Para que la alegría pueda crecer y madurar debemos cultivar la comunidad/comunión, practicar la reconciliación que – del punto de vista de la Biblia – conduce siempre a una Fiesta. La alegría se nutre penetrando la Palabra de Dios – en forma personal y comunitaria. Se nutre con la adoración, con el simple hecho de ESTAR en su presencia y escucharlo. La alegría se afianza mirando al Crucificado. Sólo podemos experimentar una profunda alegría interior cuando somos tocadas por las heridas de Cristo, visible en mucha gente hoy, también en

quienes nos son más cercanos. ¡Mantengamos viva la alegría de la Madre Paulina, queridas Hermanas! Seamos una memoria viva del gozo de Jesús. “Pidan y recibirán, para que su gozo sea completo.” (Juan 16, 24)

La oración tan bien conocida de la Madre Paulina, junto con la antigua invocación al Espíritu Santo nos puede recordar diariamente este camino espiritual de preparación al Capítulo General:

***”Jesús, concédeme que tu imagen se grabe en mí;
que viva sólo de ti, y en ti, y contigo y por ti -
¡Tú la vid y yo el sarmiento!
Ayúdame para que todas mis opiniones y puntos de vista
se parezcan tanto a los tuyos, que los demás
puedan ver a Cristo en mí.“***

(Madre Paulina, 1854)

***”Ven, oh Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu divino amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todas las cosas serán creadas,
y renovarás la faz de la tierra.“***

Queridas Hermana, preparémonos para este importante evento del Capítulo General con esa alegría que debe caracterizar a las Hermanas de la Caridad Cristiana. Aunque muchas cosas permanezcan aún en la obscuridad, podemos avanzar hacia el futuro con alegre confianza. El Papa Juan Pablo II nos anima: “*¡Uds. no sólo tienen una historia gloriosa que recordar y contar, sino además, una gran historia que todavía debe cumplirse! Miren al futuro, donde el Espíritu las envía para hacer aún grandes cosas. Hagan de su vida una expectativa ferviente de Cristo; adelántense a encontrarlo como las vírgenes prudentes se prepararon para ir al encuentro del Esposo. Estén siempre alertas, fieles a Cristo, a la Iglesia, a su Instituto y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. De esta manera se renovarán cada día en Cristo, para construir con el Espíritu Santo comunidades fraternas, para unirse a él en el lavado de los pies a los pobres, y contribuir de manera única a la transfiguración del mundo. Que nuestro mundo, confiado en las manos humanas, sea cada vez más humano y justo, signo y anticipo del mundo que viene, en que el Señor, humilde y glorificado, pobre y exaltado, será el gozo pleno y duradero para nosotros y para nuestros hermanos y hermanas, junto con el Padre y el Espíritu Santo.*” (Vita Consecrata, N° 110) Queridas Hermanas, VIVAMOS LO QUE HEMOS ENTENDIDO DEL EVANGELIO, AUNQUE SEA POCO, PERO ¡VIVÁMOSLO!

¡Que el Señor bendiga nuestro caminar, queridas Hermanas! Con cordiales saludos también de mis consejeras, soy su agradecida

Hna. Adalberto